

El hambre en el mundo. Pasado y presente

SALRACH, Josep M. (2012).

Traducción al español de Juan Vicente García Marsilla
PUV, Valencia.



Octavio Colombo

UBA-CONICET

Originalmente publicado en 2009¹, *El hambre en el mundo* es un libro historiográfica y políticamente valioso. No sólo constituye, en cuanto a lo primero, un ejercicio de historia global muy por encima de la superficialidad analítica que es común en este rubro, sino que además, en cuanto a lo segundo, resulta un llamado urgente a la toma de conciencia colectiva sobre un fenómeno injustificable pero aún presente -y no de forma marginal, como a veces se cree- en el mundo en que vivimos.

La estructura básica de la exposición es la esperable en un libro de este tipo. Un primer capítulo presenta conceptos básicos sobre el tema y expone brevemente la intención metodológica del autor: tratar el fenómeno del hambre en el contexto de la totalidad social, distanciándose (como en general lo hacen los estudiosos actuales²) de las explicaciones que atribuían el origen de las hambrunas exclusivamente a las alteraciones climáticas y reducían su dinámica a una secuencia lineal automática (caída de la producción, escasez, aumento de precios, hambruna, mortandad...). Así, sin desatender en absoluto el análisis de los factores naturales, el discurso aspira a ubicar las hambrunas en el contexto complejo de cada coyuntura histórica y de su sistema social. También se problematiza la relación entre hambrunas y epidemias, bastante menos lineal de lo que habitualmente asumimos los historiadores carentes de conocimientos sobre enfermedades infectocontagiosas³.

A partir de allí comienza un recorrido de orden cronológico. Los capítulos 2 a 6, que insumen la mitad de libro, analizan el período preindustrial. Tras una mención muy breve a los datos de la prehistoria y del Antiguo Oriente, el capítulo 2 enfoca con algo más de detalle las sociedades grecorromanas, especialmente en base a los trabajos de Peter Garnsey. Aquí

ya se manifiesta un tópico recurrente del análisis: la incidencia de las políticas estatales y urbanas ante la carestía.

Luego se despliega en tres capítulos sucesivos la historia del problema en la alta, central y baja Edad Media, mostrando que el fenómeno del hambre no es exclusivo de las fases depresivas sino que también se presenta en contextos de crecimiento de la sociedad preindustrial (y se volverá a repetir en la transición al capitalismo), lo que sin duda matiza la interpretación malthusiana tradicional -aunque Salrach en ocasiones acepta algunos de sus postulados básicos⁴. Como es lógico tratándose del período de especialidad académica del autor, las referencias documentales se incrementan de modo muy significativo, especialmente para el período comprendido hasta el siglo XIII. El autor indica que a partir de entonces el análisis se fundamenta en información bibliográfica, dado que la masa documental aumenta exponencialmente y resultaría imposible de manejar desde la perspectiva de larga duración propuesta, aunque la referencia a relatos primarios puntuales y significativos no desaparece completamente. Como resultado obtenemos una recopilación exhaustiva del conjunto de los años de crisis de subsistencia que se conocen en el mundo europeo medieval y su relación con las características estructurales del mismo: predominio de la pequeña producción y orientación a la subsistencia; extracción señorial y obstáculos al desarrollo intensivo de las fuerzas productivas, etc. Debe destacarse también que en esta parte del trabajo el autor se esfuerza por introducir de forma somera comparaciones con algunas áreas extra-europeas, como es el caso del Egipto musulmán y el sultanato de Delhi, lo que permite evaluar la importancia de la acción de un Estado centralizado que no se registra en el mundo feudal (o que sólo empieza a delinarse en su última etapa).

El capítulo 6 cierra el análisis de las sociedades preindustriales con referencia a la modernidad europea; la

¹La Fam al món: passat i present, Eumo Editorial, 2009.

²Especialmente por la creciente difusión del enfoque de Sen, A., *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford University Press, New York, 1981.

³La causalidad más sólida se da de forma inversa: "Si la relación entre hambre y peste no está demostrada, y sólo la podemos suponer indirectamente, la relación inversa entre peste y hambre es lógica y se encuentra en las mismas fuentes" (p. 70).

⁴En especial la relación entre crecimiento demográfico, ocupación de tierras marginales y rendimientos decrecientes; véase por ejemplo p. 176. Sin embargo hay que recordar que las crisis sistémicas también se produjeron en áreas que no sufrieron excesos de población, como es el caso de la mesa castellana.

mayor información disponible permite aquí una enumeración minuciosa y un tratamiento diferenciado de las carestías en los distintos reinos. Junto a las medidas gubernamentales, también aparece entonces, sea porque es un fenómeno nuevo o porque la información más detallada nos lo revela, una respuesta más global y articulada de los sectores populares frente a las crisis, contrastante con el naciente librecambismo de las clases ilustradas⁵.

En los cinco capítulos restantes se estudia el hambre en la historia contemporánea, diferenciado la sociedad europea y el Tercer Mundo. La distinción se justifica porque el período se caracteriza por la tendencia a la desaparición del hambre en una parte del mundo (desarrollado) y su continuidad en el resto (subdesarrollado) (p. 223). El relato adquiere así dimensiones verdaderamente globales, en el marco de una suerte de dependentismo reformulado que hace justicia a la estructura del poder político y económico y a los procesos de resistencia que caracterizan al capitalismo como sistema mundial.

Los capítulos 7 y 8 se abocan al estudio de las últimas hambrunas europeas de los siglos XIX y XX, respectivamente. El desarrollo del capitalismo industrial, con la consiguiente utilización de nuevas fuentes de energía y la transición a un nuevo régimen biológico, da lugar a la aparición de un nuevo tipo de crisis, de carácter puramente social (y, agreguemos, de abrumadora irracionalidad): la sobreproducción. La hambruna de alcance europeo de 1816-17, la irlandesa de 1845-46, y la rusa de 1891-92 son “las últimas que en gran medida se han de imputar a la naturaleza, aunque no únicamente” (p. 231). La salvedad final de la frase debe ser tomada con toda seriedad: en Irlanda, por ejemplo, la pulverización de las tenencias de los pequeños arrendatarios, la dedicación exportadora de los grandes terratenientes y la política colonialista de Inglaterra ya habían llevado la situación al borde del abismo (pp. 246-251). En Rusia, el retraso del gobierno zarista en frenar la exportación de granos fue causa fundamental de la extensión del hambre, de modo que “los víveres que podían haberse utilizado en favor de los campesinos que se morían de hambre se desvanecieron en el exterior”⁶. Pero sin duda son las hambrunas del siglo XX las que destacan por las responsabilidades políticas y militares que están en su

génesis: el hambre rusa de 1921-22 en el contexto de la guerra civil y las requisas del llamado comunismo de guerra, la hambruna también rusa de 1932-33 producto de la colectivización forzosa del campo y las hambrunas registradas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial son los ejemplos desarrollados por el autor⁷.

Los capítulos 9 y 10 relatan la conformación del Tercer Mundo y la persistencia de las hambrunas en él, procesos que el autor presenta como la contracara de la expansión económica y la erradicación del hambre en el mundo desarrollado. Fuertemente apoyado en algunas obras globales recientes sobre los orígenes tardíos de la hegemonía europea y el rol determinante del colonialismo moderno⁸, Salrach incluye ahora abundante información sobre China, India, África, Brasil y el sudeste asiático. El minucioso relato de las hambrunas del siglo XX en el mundo subdesarrollado, basado en los estudios de Sylvie Brunel y Amartya Sen, permite identificar las responsabilidades de los poderes políticos y económicos dominantes a nivel planetario.

El último capítulo del trabajo presenta información sumamente detallada, proveniente sobre todo de los informes de la FAO (*Food and Agriculture Organization*), sobre la situación alimentaria del mundo globalizado de hoy. Con un 13,5% de la población mundial desnutrida en 2010 y picos de hasta el 28% en regiones como el África subsahariana (pp. 393-7), los apologistas del libre mercado y el consenso de Washington difícilmente puedan pregonar el éxito de sus políticas en cuanto al bienestar de las mayorías (aunque de todas formas lo hagan). La situación de la agricultura a nivel mundial, con la ruina de los pequeños productores, la tendencia al monocultivo y las fluctuaciones de los precios del mercado mundial tampoco es esperanzadora. Como señalara Marx hace años, las oscilaciones del mercado y sus efectos destructores sobre la producción muestran que “el sistema capitalista se opone a una agricultura racional, o que la agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista (pese a que éste promueve su desarrollo técnico) y que necesita la mano de los pequeños campesinos que trabajan personalmente, o bien el control de los productores asociados”⁹. Este análisis se encadena

⁵ Materia que fue popularizada por el conocido estudio de E. P. Thompson, “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en *Tradiciones, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979.

⁶ Figes, O., *La revolución rusa (1891-1924)*. La tragedia de un pueblo, Edhasa, Barcelona, 2010, p. 200. La coyuntura también dio lugar a un muy interesante debate al interior del naciente movimiento marxista, que Figes (en quien se basa Salrach) deja de lado, pero que fue analizado extensamente en el brillante trabajo de Ingerflom, C., *Le citoyen impossible. Les racines russes du léninisme*, Éditions Payot, Paris, 1988.

⁷ En los dos primeros casos el autor utiliza relatos primarios de inmenso interés. Para los primeros años de la revolución y el comunismo de guerra, la relación entre el Estado y el campesinado fue analizada por Figes, O., *Peasant Russia, Civil War. The Volga Countryside in Revolution, 1917-1921*, Clarendon Press, Oxford, 1991, con más detalle que en su obra general sobre la revolución recién citada.

⁸ Especialmente Marks, R., *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*, Crítica, Barcelona, 2007, que presenta una explicación novedosa aunque algo accidental del ascenso europeo y Davies, M., *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, PUV, Valencia, 2006.

⁹ Marx, K., *El Capital, Siglo XXI*, México, 1976, Tomo III, vol. 6, p. 150; pasaje que ha pasado inadvertido para aquéllos que consideran al marxismo como

con las conclusiones del libro, donde el autor se distancia del discurso moderado de la FAO y expone los lineamientos de una propuesta desarrollista y mercado internista, basada en los principios de la soberanía alimentaria, la necesidad de la reforma agraria, la condonación de la deuda externa de los países subdesarrollados y la reformulación de las relaciones de subordinación en el mercado mundial.

Como puede verse, el trabajo de Salrach constituye un inmenso esfuerzo de síntesis histórica. Lo ambicioso de la tarea, como es inevitable, deja en ocasiones la sensación de que ciertos aspectos han sido tratados de forma insuficiente; un riesgo que el autor, saludablemente, ha decidido aceptar al trascender los límites de su especialidad en pos de captar el problema en la larga duración. Cada lector, en función de su pericia específica, podrá reparar en que aquí o allá falta cierta referencia, o que tal o cuál problema requiere mayor discusión. Esas indicaciones son deseables si el objetivo es profundizar la comprensión del problema; presentadas como objeciones al libro de Salrach, constituyen vanidades de microeruditos en las que esta reseña no pretende caer.

Sí deseáramos observar, en cambio, un tema que atraviesa todo el estudio: la cuestión del mercado como vínculo social. La insuficiencia o debilidad del mercado en sociedades preindustriales, las tradicionales medidas políticas para garantizar el abasto o contener los precios, como así también los efectos devastadores del libre comercio en el mundo actual,

entre otras cuestiones relacionadas, aparecen a lo largo del análisis. Salrach sabe, por supuesto, que el mercado responde a la demanda solvente y que “los que pasan hambre no son solventes” (p. 142); sabe también que “desde hace siglos, quizás milenios, el mercado ha jugado un papel ambivalente” (p. 437), pero es reticente a realizar un análisis crítico más profundo de esa forma social de la distribución que, en sus diversas modalidades históricas, se interpone entre los productores y los productos de su trabajo. La disciplina hoy planetaria del mercado, que no es más que la disciplina del capital a escala mundial, pone obstáculos severos incluso a las políticas heterodoxas que aplican algunos países periféricos con el objeto de promover cierta inclusión social. La situación también nos plantea la pregunta de si, en el pasado, eran la “debilidad” e “insuficiencia” del mercado las responsables de la extensión de las hambrunas, o bien lo era su misma naturaleza. Este es sólo uno de los problemas, histórico a la vez que actual, que la obra que reseñamos nos invita a reflexionar.

En definitiva, con este libro Salrach nos ha recordado que un medievalista, siendo buen historiador, puede analizar con éxito un problema en la muy larga duración, y que un buen historiador, siendo políticamente consciente, puede contribuir a la reflexión crítica que demandan los problemas de nuestro tiempo. Más allá de los matices que puedan aducirse, esto sigue siendo lo fundamental.

un productivismo a cualquier precio, enemigo por definición de la pequeña producción agraria.

